

ORACION FUNEBRE

XVIII

1680

DE LA VIRTUOSA

MARGARITA ALBERTOS Y MORA,

DE ESTADO DONCELLA, NATURAL DE LA CIUDAD DE

ORIHUELA, REYNO DE VALENCIA,

PRONUNCIADA

EN LA IGLESIA DE SANTA LUCIA DE RELI-
giosas de el Orden de Santo Domingo, día 25. de
Octubre de 1777. en presencia de el muy Ius-
tre, y muy Noble Ayuntamiento
de la misma

P O R

EL DOCTOR DON LUIS SANTA-CRUZ Y PEREZ,
Canonigo Magistral de el Indulto en su Santa Iglesia
Catedral, Calificador, y Comisario titular de
el Santo Oficio en dicha Ciudad
y Obispado.



CON LICENCIA:

En Murcia: Por PHELIPE TERUEL: Vive en la Lencería.

A LA MUY NOBLE,
MUY LEAL,
Y SIEMPRE FIDELISIMA CIUDAD
DE ORIHUELA,

REPRESENTADA EN LOS SEÑORES

Don Pedro Buonafedé, Theniente
Coronel de los Reales Exercitos,
Gobernador Militar, y Politico, y
Superintendente de las Reales Ren-
tas de S. M.

Don Pasqual Ruiz de Villa-Franca,
Cavallero del Orden de Calatrava,
Alguacil Mayor del Santo Oficio de
la Inquisicion de Murcia, y actual
Corregidor de la Villa de Hellin, y
su Partido.

Don Vicente Masséres, Capitan de
Reales Batallones de Marina.

Don Mariano Reig.

Don Antonio Portillo.

Don Joseph Juan Balaguer.

Don Joseph Manuel Balaguer, Abogado de los Reales Consejos, Catedrático de Prima de Leyes en la Universidad Literaria, Examinador en la misma facultad, y Censor Regio.

Don Pedro Masséres.

Don Joaquin Pastor. *Regidores.*

Don Joseph Ruiz Cartagena.

El Doctor Don Francisco Catalá.

Don Nicolás Sanchez, Abogado de los Reales Consejos.

Don Joaquin Barrera, Abogado de los Reales Consejos. *Diputados.*

Don Baltasar Gallego menor, Sindico Procurador General.

Don Luis Thogores Escorcia, Cavallero de el Orden de Montesa, Sindico Personero del Comun.

D. Manuel Martinez Arques, primer Secretario.

D. Manuel Martinez Vera, segundo Secretario.

M.

M. IL.^{TRE} SEÑOR.

Qué diría el Mundo si á otra sombra, y baxo de otra proteccion, que la de V. S. saliera al publico esta Oracion Funebre? No será facil descubrir obsequio, ni más propio del piadoso corazon y zelo de V. S. ni más hijo de la obligacion, y reconocimiento de quien lo rinde, que la materia y asunto de que ella trata. Sabe el Mundo, y tienen bien experimentado estos naturales, que en V. S. como en su propia casa, y solio, reside el amor de la Patria: aquel amor, digo, (para explicarme con las voces del divino Platon) que no sosiega, que no descansa, por buscar, y proporcionar felicidades, y bienes del amado. O si hablarán los siglos pasados! ellos acordarian (á los que cegando con la misma luz, emulan las glorias de V. S.) innume-

ra-

Inquieta
res est A-
mor: pa-
rum dili-
gis, si mul-
tum quies-
cis.

rables Heroes; Heroes verdaderamente en letras, en armas, y lo que es mas que todo, en santidad y en virtud; y acordarian igualmente que todos estos bellos frutos se devieron en gran parte al cuidado y desvelo de V. S. Con qué ansia no procuró V. S. todo el bien de sus Ciudadanos? Qué diligencia omitió, ó qué medio dexó de poner en execucion de aquellos, que pudieran conducir al importante fin de hacerlos felices? Muchos siglos hace es Ciudad: es verdad: goza un numero sin numero de privilegios los mas grandes, los mas admirables: nadie lo puede dudar. Sin salir de su recinto tienen quanto han menester sus hijos para ser grandes en todas facultades y artes: es igualmente constante; pero de todo esto, y de mucho mas es V. S. el Autor: porque á su cuidado, á su gobierno, y á sus acertadas disposiciones se deve todo.

Esta es (entre otras) la poderosa

ra-

razon que estrecha al agradecimiento hasta no dexar libertad de buscar otro mecenas, y esto por ser natural á todas las cosas buscar su centro: lo es V. S. de todas las grandezas de sus hijos, y seria en cierto modo violentar la naturaleza, y sacarla de sus quicios, sino bolviera á V. S. lo que tan justamente, y por tantos titulos se le deve.

En efecto, es muy propio del piadoso corazón de V. S. este obsequio: porque V. S. es quien deve gloriarse, y mas se gloria en los adelantamientos de sus hijos; y qué otro adelantamiento puede igualar al de una virtud solida, y admirable, qual fue la que adornó y enriqueció la alma de la Difunta, sujeto de la misma Funebre Oracion? Solo el servir á Dios florece, todo lo demás perece. Todo es vanidad fuera de amar á Dios y servirle, y solo reyna quien á Dios sirve.

Esta es la singular honra que in-

mor-

mortaliza la memoria de los hombres, la de sus familias, y hasta la de los mismos Pueblos donde nacen, y la que descuella entre todas las que acompañan á V. S. y hacen su nombre, y su fama gloriosos.

Lib. unio.
Distich.
Dicer. 10.
Lib. 1. Mo-
der. 4.

Omnia cum pereant, (dixit Ovven)
est virtus sola perennis.

Hæc immortales reddere sola potest.
Y Catón en su Floreto, al parecén-
mas al intento:

Semper crescit honor, & gloria cel-
sa parenti:

Cujus enim Natus dicitur esse bo-
nus.

Bastaría esto (Señor) para hacer
ver al Mundo la justicia de la cau-
sa que impele, y aun obliga á con-
sagrar á V. S. un trabajo, que por
su asunto, y por su mismo Autor es
todo de V. S. y esto porque la gloria
de Dios, la salvacion de las almas,
y la comun edificacion, que en él se
propuso el Orador, y se propone en
quántos Sermones se le oyen, es lo
que

que enciende, ó por lo menos deve en-
cender todo el zelo de V. S. Asi (Se-
ñor) tendrán feliz éxito las empre-
sas: así las bendecirá el Cielo: y así
finalmente será venturoso el Pueblo,
y lo serán igualmente todos sus hijos.

Dignese, pues, V. S. admitir
esta ofrenda, que aunque pequeña
por quien la ofrece, no dexa de ser
grande por lo que contiene, que no
es menos que la exemplar vida de una
muger, que nacida en este mismo
suelo, parece acertó á vivir segun
Dios, y á morir en el osculo precio-
so del Señor, y cuyas respetables
virtudes honrarán en todos tiempos
su familia, y parentela, y á esta
nuestra amada Patria, que justa-
mente se gloria de tener á V. S. por
su cabeza.

Yo me atrevo á esperar, que V. S.
mirará con agrado los buenos deseos
de quien colmado de sus favores, y
honrado con su grandeza intenta dar-
le

le alguna muestra de su perfecto re-
conocimiento , y de quien se vale de
esta ocasion para manifestar el mas
profundo respeto , con que es todo de
V. S.

Joseph Ruiz Cartagena.



NON RECEDET MEMORIA EJUS,
et nomen ejus requiretur a generatione in generationem.

No perecerá la memoria del Justo, y su nombre pasará de siglo en siglo, y de generacion en generacion. *El Ecclesiastico cap. 39. v. 13.*



Lguna vez (amada Patria mia) havia yo de contener las lagrimas al pasar los ojos por las costumbres de tus hijos: no siempre havia yo de levantar la voz contra sus vicios. Alguna vez havia de hablar en esta Catedral sagrada con diferente estilo y tono de el que acostumbro, y me havia de servir de otras expresiones, de las que regularmente me sirvo. Si Fidelisima, muy Leal, y nunca bastante celebrada Ciudad de Orihuela: Si amados Paisanos míos: esta es la precision en que me pone esta ardiente Pira: á esto me obliga todo este funebre aparato: él me acuerda, y debe acordar á todos vosotros las venerables cen-

A

ni-

1. Cor. 9.
24.
Ad Galat.
2. 10.

nizas de una Paisana nuestra, que nacida entre nosotros, y criada con nosotros, no vivió como nosotros, vivió sí, para asegurar mejor vida: vivió, para negociar una eterna felicidad: vivió, no tanto ella, quanto Jesu-Christo en ella: vivió finalmente, para dexarnos exemplos que imitar, y justos cargos que temer.

Ved aquí en pocas palabras los mayores elogios que yo puedo pronunciar de una alma notoriamente recomendable por su virtud: Elogios, que segun mi modo de pensar (notad bien lo que digo) segun mi modo de pensar, tiene bien merecidos la Difunta, á quien en el Templo del mismo Dios, al pie de sus Altares, y á vista de todo el Pueblo voy á elogiar: bastante he dicho ya con decir, que voy á elogiarla en el Templo de Dios, y al pie de sus Altares, para que vosotros forméis un alto concepto de sus virtudes; porque ya se vé, en la Iglesia de Dios, y al pie de sus Altares, no devian permitirse elogios publicos, sino en la Muerte de Sujetos esclarecidos; ó bien por sus virtudes; ó bien por sus grandes servicios en obsequio de la Religion; por lo menos en el principio de esta misma Iglesia así se observaba, y muchos Siglos despues: Y de este mismo modo pienso yo, quando para resolverme á elogiar una Difunta, deliberé primeramente con tiempo y maduréz sobre sus virtudes, y sobre todos los pasajes de su vida; porque sino pudiera celebrarla, alentando al mismo tiempo á los vivos, á la imitacion de las virtudes que practicó; ni tan solamente lo huviera pensado: en una palabra, segun mi modo de pensar, tiene bien merecidos los elogios la Difun-

fun-

3
funta, sujeto de mi Funebre Oracion: Elogios que jamás mereceremos nosotros, sino vivimos como ella vivió.

Por ventura, pensareis que yo pretendo persuadiros, que esta Paisana nuestra es, y debe llamarse Santa y Bienaventurada? Os engañais si pensais así: yo debo pensar como piensan los verdaderos hijos de la Iglesia Catolica y Apostolica; en cuyo numero me hallo por las indecibles piedades de mi Dios, y cuyo honor estimo y aprecio yo mucho mas, que si este mismo gran Dios juntara en mí todas las honras, y las riquezas todas del Siglo: *Por lo mismo estoy bien distante de prevenir los juicios de esta misma Santa Iglesia, que ellos solamente son infalibles.* Yo no intento otra cosa, que poner delante de vuestros ojos, los buenos exemplos que dió en vida esta Difunta, para que os alentéis, y os esfuerceis á imitarlos: yo no pretendo mas, sino que creáis quanto yo os dixere de su vida con aquella fé, y aquella creencia que tiene por objeto una autoridad humana, que por lo mismo es falible, y vive expuesta á equivocaciones: *Yo os diré lo que oí, y lo que aprehendí de aquellos mismos que la dirigieron y governaron su conciencia,* y esto con expresiones comunes, con sentencias inteligibles, y con estilo no alto, no obscuro, sino claro y llano, qual yo entiendo pide la Christiana eloquencia: yo os diré todo esto con un espiritu interesado solamente en vuestra utilidad y aprovechamiento: vosotros oidme igualmente con espiritu de aprovecharos, para que vosotros por vuestra parte, y yo por la mia demos esta gloria á nuestro Dios. La

A2

Di-

Matth. 18
17. Or. 1. ad
Timor. 3. 15

1. Ad Cor.
2. 1.

Difunta se hizo merecedora por su exemplar vida de esta buena memoria: y si nosotros no edificamos nuestras Almas con esta misma exemplar vida, de ninguna otra cosa nos servirá esta misma buena memoria, sino de añadir este nuevo cargo que justamente deberemos temer.

Ecclesiast.
12. 13.

1. Ad Timot.
4. 12.

1. Cor. 1.
17.

Jac. 5. 10.

Ni penseis que la promesa que Dios hace en su Santa y Divina Escritura á los Justos, y sus Amigos (y yo escogí por Tema) de que no perecerá su memoria, que pasará de siglo en siglo, y de generacion en generacion; y que libre de las leyes de la muerte hallará en los espíritus, y en los corazones de los hombres una especie de inmortalidad tiene solamente el objeto de engrandecer sus nombres, y premiar hasta en esto sus virtudes: no penseis así, tiene nuestro gran Dios otra idea mucho mas alta y superior; y es la de alentarnos, y animarnos á la práctica y cumplimiento de todos los deberes christianos. Esta es la fuerza del buen exemplo, y con esta mira en todas las edades, en todos los siglos, en todos los tiempos, en todos los estados, en todos los Reynos, y hasta en los mas pequeños Pueblos ha levantado Dios, y levanta espíritus humildes que confunden los fuertes del siglo, y Almas justas y esforzadas que igualmente confunden la floxedad, la tibieza, y el descuido de los malos Christianos; y acreditan con su obrar, que las Leyes de Dios no son duras y asperas, no son impracticables, no son imposibles, ni su observancia pide retirarse á los Claustros, y á los Desiertos.

Esta sin duda es la razon de haber hecho Dios nacer en nuestros dias, en nuestro suelo,

y

y entre nosotros mismos el espíritu, y la virtud de Margarita Albertos, cuya venerable memoria bien lejos de perecer, de acabarse, ó de oscurecerse, estará siempre viva para alentarnos y animarnos, para reprehendernos, y aun confundirnos: Si amados Paisanos míos; por que á vista de sus penitencias, y mortificaciones no podrán ya pretextar las mugeres Christianas la debilidad de su sexo: Su viva fé, su firme esperanza, y su ardiente caridad, su religion, su devocion al Adorable Sacramento del Altar, y á la grande Reyna de los hombres y Angeles, su humildad, su continua oracion, y presencia de Dios, y todas las demás virtudes, que exercitó y practicó, hacen ver la suavidad y dulzura del yugo de Jesu-Christo, y que no es tan pesada su Cruz como imaginan los espíritus imbuidos de las maximas del Mundo, y amadores de sus vanidades. O que verdad fieles míos tan demonstrable! quando faltáran del Mundo las Teresas, las Claras, las Magdalenas, las Egipcíacas, las Taiz, y todas las demás Virgines, y penitentes que veneramos en los Altares: aun, aun me empeñaria yo en persuadiros eran inescusables nuestras vidas á vista de los buenos exemplos de Margarita. Si fieles, y porque no imagineis que yo me excedo en las expresiones, oid con atencion, y vereis en las dos partes de mi Funebre Oracion; una virtud solida y verdadera, una virtud admirable y extraordinaria, y una virtud alegre y placentera. Esto será en la primera parte: y una virtud, cuyo buen olor y exemplo debe servirnos para santifi-

Psalm. 117.
7.

tifi-

tificarnos cada uno dentro de nuestro estado. Y esto será en la segunda.

Aquel gran Dios infinitamente Sabio, á quien unica y solamente está reservado el conocimiento de sus escogidos, y verdaderamente virtuosos: Aquel mismo, que por su naturaleza es enemigo declarado de la virtud imaginaria y fingida, y amante solamente de la verdad: Aquel mismo, á quien yo pretendo hoy (aunque Ministro el mas indigno suyo) darle Gloria, y que se la tribute toda criatura, porque resplandecieron (segun concebí) en esta Difunta sus Misericordias: Aquel mismo dé luz á mi entendimiento, para que yo hable en esta su Catedra sagrada sin transcribir el alto Ministerio que exerzo, y como verdadero hijo de su Iglesia: dé fuerza á mi expresion, para que consiga el fin, y logre el fruto que apetezco, y llene de fuego mi voluntad, para que pueda no solamente iluminar, sino inflamar y abrasar á quantos me oyen en verdaderos, y encendidos deseos de seguir el camino de la perfeccion Evangelica: Y Vos Virgen Santisima, Señora y Reyna de todo lo criado, mucho mas interesada sin comparacion, que todas las criaturas juntas en la Gloria de vuestro Santísimo Hijo, alcanzadme la gracia de hablar bien, para que resulte Gloria á Dios, utilidad y provecho al Auditorio.

1. ad Cor. 9.
23.

PAR-

PARTE PRIMERA.

EN efecto: si reflexionais con algun cuidado todos los pasajes de la vida de esta Difunta, hallareis en todos, y en cada uno de ellos una virtud, no solamente solida y verdadera, no solamente admirable y extraordinaria, sino una virtud que todo en ella es dulzura, es suavidad, es deleyte, y es verdadera alegría; y esto no solo por la que causa el testimonio de la buena conciencia; no solo porque los que sirven al Señor deben alegrarse en el mismo Señor; no solo porque el yugo de Jesu-Christo es dulce y suave, y porque su Santisima Cruz la abrazan solamente los que quieren, los que gustan de ella, y los que se recrean y deleytan con ella segun la expresion, y modo de hablar del mismo Salvador por San Mateo, y segun la inteligencia que los PP. y Expositores dán á este mismo lugar; sino tambien porque la facilidad con que obrava Margarita el bien, lo conaturales que le eran todas las obras en siendo virtuosas, el gusto, el deleyte, y el gozo que manifestava en todas ellas lo dán á entender hasta no dexar la menor duda, en que la Cruz de Jesu-Christo no es aspera, no es dura como imagina el Mundo, sino dulce, sabrosa, y deleytable, como experimentan los que se abrazan con ella.

Yo para apoyo de esta verdad, no quiero acordaros ahora, que aun quando Niña de

pe-

2. Cor. 1.
12.
Psalm. 99.2
Joann. 11.
10.
Matib. 16.
24.

pecho se abstenia en los Viernes, Sabados, y otros Ayunos de la Iglesia sin poderle hacer tomar alimento sino á la hora del medio dia; porque acaso me direis que por estos, y semejantes actos, como hechos sin conocimiento y sin libertad, no podia merecer: convengo en esto; pero, cómo podeis negar que por lo menos serian estos mismos actos como un ensayo de lo que habia de ser despues, y como un señal de ser escogida de Dios, segun la practica y estilo que este mismo Dios parece observa con aquellos que elige para sí? Cómo podreis negar la certeza y verdad de esta mi proposicion, si teneis presente, que lo mismo fue rayar en ella la luz del conocimiento, y aun antes de tener razon, que manifestar una grande aficion á todas las cosas buenas? Jugava, se entretenia; es verdad: pero sus juegos y entretenimientos eran componer Altares de diferentes Estampas, colocando entre ellas en el lugar primero, y en el sitio preferente una de Maria Santisima, que siempre fue el objeto de sus delicias.

*Ad Philip.
4.º f.*

Allí la miravan las gentes con admiracion postrada con otras niñas que para esto combidava, rezar el Rosario y Letanias de la gran Reyna de Cielos y Tierra, y otras oraciones con tanta modestia, gravedad, y compostura, que podia servir de exemplo no solo á los Seculares mas retirados y modestos, sino á los Religiosos mas edificativos y abstraídos; y la que en el retiro de su casa para tratar con Dios, y su Madre guardava tanta compostura, quanta pensais observaria, y guar-

guardaria en los Templos y Casas del Señor donde asiste real y verdaderamente este mismo Dios? Baste deciros, que nadie la mirava en la Iglesia que no se edificara: pues quando los otros niños y niñas solo sirven en los Templos de embarazo, á esta como excepcion de regla, parece la llevaba este mismo Dios á los pies de sus Altares, para que edificara á los mismos que mayor obligacion tienen de edificar. En una palabra: el respeto que tenia á la Casa de Dios, parece no podia ser mayor, tratandola siempre como Casa de Oracion, y como Palacio del Supremo Rey de la Gloria, en cuya presencia, y por cuya Magestad tiemblan, y se estremecen los mas encumbrados Serafines sin tener aliento á dar la cara. De este sumo respeto á la Casa del Señor, y á todas las cosas de Dios, nacia en ella aquel aprecio, y aquella grande estimacion que de todas hacia y tenia, y de esta estimacion y aprecio, el deseo de unirse, y estrecharse mas, y mas con su Dios.

*Luca 19.
46.*

Lucia 4.º f.

Si yo supiera daros alguna idea: Si yo acertára á señalaros el punto hasta donde llegaron estos deseos de Margarita, veriais un exemplar el mas perfecto, un dibujo el mas bien acabado de una virtud, no solamente sólida y verdadera, sino admirable y extraordinaria; pero baste deciros, que en la edad de nueve años empezó á recibir la Sagrada Eucaristia, porque antes no se lo permitió su director; y que desde el mismo dia en que comulgó la primera vez, solicitó con ansia consagrarse especialmente á Dios, y consagrar

B

su

su virginidad por medio del Voto de Castidad, que tampoco le permitió su Confesor. Baste decir, que viéndose en este desconsuelo, pareciéndole que el Pan de Angeles necesitava de otra perfeccion y pureza que la suya, estableció un nuevo metodo de disponerse, y satisfacer en parte los deseos en que se abrasaba de unirse, y estrecharse con su Dios, que fue el de afligir sus tiernas y delicadas carnes con ayunos, disciplinas rigorosas, y silicios que ceñia á la raíz de ellas, sin que persona alguna lo entendiera ó penetrara.

Zach. 9. 17.

Math. 5. 6.

O que confusion para vosotros Señores míos, y señaladamente para mí, que teniendo todos los días en mis manos el Pan que sustenta los Angeles, y al Vino que engendra Virgines, no procuro disponerme como esta niña, que no sabia ofender gravemente á Dios se disponia! Sí fieles, veriais vosotros una virtud solida y admirable: Si yo supiera hacerlos ver quanto deseava esta criatura desde esta edad llegarse á la Sagrada Mesa del Altar, y unirse con su Dios por medio de la Comunión de su Sacratísimo Cuerpo: Si yo supiera hacerlos ver el gusto que hallava en comer este divino Pan, la santa codicia que se lo hacia buscar y apetecer, veriais igualmente un corazon preparado justa y devidamente (si es que me es permitido hablar así) para sacar de este mismo Divino Sacramento el fruto que él puede producir, y veriais tambien empeñado á Dios en concederle esta gracia, y en derramarla sobre ella en toda su abundancia.

Yo

Yo no hablaría en semejantes terminos, si antes que yo no huviera hablado en los mismos el Espiritu del Señor. El que se sienta estimulado, apretado, y acosado de la sed (dice Jesu-Christo) venga á mí que yo se la apagaré, y yo derramaré todos los dones Celestiales sobre las Almas que tuvieren hambre; palabras, y promesas que yo miro cumplidas en nuestra Difunta: cuyas comuniones, bien lexos de apagarle la sed que tenia del Señor, y de saciarle la hambre que padecía de su bondad; no servian de otra cosa sino de encenderla mas y mas; de suerte que podía con toda verdad decir, que deseava, y ansiava mas á su Dios desde que le comia, y por lo mismo que lo comia. Este principio tenia aquel abrasarse desde su niñez en vivas llamas de amor al Santísimo Sacramento; pues al modo, y con las mismas expresiones que los niños piden la leche de sus Madres, pedia ella este Divino Manjar, como quien se saboreaba con solo nombrarlo. Este mismo principio tenia aquel estarse en la Iglesia en los dias de Quarenta Horas, y Octava del Sacratísimo Cuerpo de Jesu-Christo, desde que se exponia su Magestad hasta el medio día, y desde principios de la tarde hasta que se reservava la Sagrada Hostia.

Joann. 7.
17.
Psalm. 106.
9.Ecclesiast.
24. 29.

Pero como? Vosotros que la visteis, vosotros que la observasteis con cuidado decidme, hay alguno entre vosotros que jamás la viera sentada? que alguna vez advirtiera bolvia el rostro á parte alguna, ó que hacia algun movimiento de los naturales? yo estoy

B 2

bien

bien seguro, que no se hallará uno solo entre vosotros que pueda testificar lo contrario: lo que yo sé es, que en semejantes lances, se olvidava de todo, y aun de tomar el alimento necesario si no se lo mandaran sus Directores, y esto que practicava repetidas veces en el año, lo observava con mayor rigor en el día de Jueves Santo, en el que estava en vela, desde que ponian hasta que baxaban del Monumento al Salvador, sin tomar mas alimento; que una leve porción al medio día, precisada de la obediencia: mal he dicho, porque su continuo alimento en semejantes días, su pan ordinario eran las lagrimas que derramava en abundancia, considerando la Pasión de su Redentor, de quien con verdad podia preguntar al verlo tan desfigurado ¿en donde está mi Dios?

En dónde está tu Dios Margarita? á tu mismo lado y cerca de tí. Hable el favor que te hizo este Señor la mañana del Viernes Santo del año mil setecientos setenta y tres. Serian como las tres horas de la noche, quando sumergida en mares de lagrimas, contemplando las muchas penas que havia padecido su Salvador, se le dexó ver este Divino Esposo en el Paso del *Ecce Homo*, y un Angel, que al mismo tiempo que se estava enjugando las lagrimas señalava con su dedo indice á este espectáculo de compasion, como quien pedía la vista, la atencion, y consideracion de Margarita. Aquí fue donde trasportada, rodeada de los dolores de la muerte, y aun del Infierno, y desecha toda en suspiros, y sollo-

llo-

zos, suplicaba con instancia y encarecidamente al Angel, ocultára, y retirára de su vista aquel objeto tan funesto: Lo hizo así el Angel como Margarita queria y desava; y para darle algun alivio en su crecida pena, al despedirse le habló de esta manera: *Hasta la mañana de Resurreccion, que le veas glorioso*. El hecho, y el efecto acreditaron la verdad del caso, porque llegada la mañana del Domingo, aquel mismo Señor, que es Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que consuela á los que aflige en todas sus tribulaciones, se le apareció lleno de resplandores de Gloria, y uno de los Angeles que le acompañavan exclamó, y dixo así: *Margarita, qué día tan diferente este del pasado! En aquel todo eran lagrimas de dolor y sentimiento: en este deben serlo de alegría y de placer*, con lo que desapareció toda la vision; quedando nuevamente fortalecida Margarita, y con deseos mas vivos, y encendidos de esforzarse mas, y mas en el servicio de su Dios.

Asi paga este Señor á quien le sirve, y asi se disponia Margarita para hacerse digna de sus favores. No solo deseava esforzarse, y adelantarse en el servicio del Señor, sino que en la realidad se exercitava en todo genero de virtudes, y se exercitava de un modo admirable, y raras veces visto; ya porque no hallava la menor dificultad en obrar bien; ya por la grande alegría con que servia al Señor; ya porque aquellas mismas virtudes que practicava, las practicava con un sumo deleyte, y con aquel gozo que concede Dios solamente á los

los

2. ad Cor.
1. 3. 4.

Psalm. 39.

6.

Psalm. 41. 4.

Psalm. 33.

19.

Isaia 33.

7.

Ecclesiasti.
14. 2.
Jacob. 5. 13

los que le sirven de valde, el qual gozo es este mismo Dios: Sabeis lo que quiero decir con esto? que venció Margarita toda tristeza, porque no amava cosa alguna terrena: que estava siempre alegre, porque continuamente estava orando, y que porque confiava en Dios firmemente sin anteponer cosa alguna á su santo Amor, consiguió victoria de la tristeza, y pereza que tanto estorvan, y embarazan en los caminos del Señor.

No quiero yo deciros con esto, que todos los pasos de su vida, todos fueron dulces, todos sabrosos, y todos deleytables, no, no pienso yo así: esto sería hacer sospechosa su virtud, porque la Cruz de Jesu-Christo, representada en los trabajos y aflicciones del Justo, tiene mucho de amargura; y por esto tiene tanto de saludable: y ved en esto mismo la fuerza de aquel importante aviso del P. San Bernardo: Si la vida que habeis escogido (dice este Padre) para conduciros por el camino de la perfeccion Evangelica, llega á guiáros por un camino demasiadamente dulce: no perdais cosa alguna de los azares y sentimientos de una aspera penitencia. No os hablo yo en otro sentido, que en el que os hablaron los Padres, ni pretendo me entendais de otra suerte: Yo solo quiero deciros, que en las mayores aflicciones, en las mas rigorosas penitencias, en las mas penosas enfermedades, y en los mas inconsolables trabajos hallava esta buena criatura su mayor gusto, su mayor fruicion, y su mayor deleyte, como si huviera bebido el Espiritu á las Teresas, y á las

Jacob. 1. 2.

Mag-

Magdalenas de Pazzis; y como si huviera estudiado en la Escuela de los Pablos, que ponen su gloria, y fixan su complacencia en las enfermedades y tribulaciones. En una palabra: esta buena criatura solicitava con mayor ansia las cruces, las penas, y los martyrios, que los espíritus embelesados, y enamorados del Mundo buscan los gustos, y apetecen los deleytes mundanos.

Ni de otra suerte pudiera haver observado el metodo de vida tan rigoroso que siempre observó: siempre abstraída de las Gentes, siempre en retiro y soledad, como quien sabia por experiencia, que allí es donde habla Dios á las Almas, y en donde se dexa oír aquella voz del Cielo, cuyo sonido no se oye en las plazas, en los bullicios, y en los cursos mundanos: siempre orando para acomodarse á las Leyes del Evangelio, y siempre llorando, y derramando lagrimas por sus culpas. Dudais de estas verdades? Tended la vista aunque sea de paso por sus exercicios regulares y ordinarios, y hallareis que en todo tiempo, y antes de confesar y comulgar, tenia en el retiro de su casa una hora de leccion espiritual, y oracion mental: oía todas las Misas que se le proporcionavan, antes, y despues de recibir la Sagrada Comunión, y aun en los dias que no comulgava, porque se lo impedia el respeto de la Sagrada Mesa: entre muchas otras oraciones, rezaba indispensablemente la Estacion del Santísimo Sacramento, hacia la Vía-Crucis, y asistia sin falta á las Horas Canonicas para oirlas cantar:

don-

2. ad Cor.
11. 19.

Oste 2. 14.

S. Bernard.
1. ad Theo.
5. 17.

donde estaba su Magestad expuesto, allí se encontraba Margarita, y siempre de rodillas, siendo lo mas digno de admirar: que ocupando tanto tiempo en estos ejercicios, no hacia falta á los oficios y cargos mas humildes de su casa.

Solo en comer parece no consumia tiempo; pues toda su comida y regalo, se reducía por lo regular á unas pocas verzas: y es que su alimento y sustento era otro: sabeis qué? El Pan de las lagrimas, el Pan de la disciplina, el Pan del silicio, el Pan del ayuno, el de la mortificación de los sentidos, y abstracción de las criaturas. Hablaros yo de cada una de estas penitencias en particular, es empresa y obra muy larga: baste deciros, que todos los dias (quando no se lo impedian sus enfermedades y accidentes, y el precepto de su Director) se disciplinava con gruesos cordones de cañamo, cubiertos de hilo de hierro, con unas bolillas de acero en sus extremidades: los golpes que descargava sobre sus carnes eran sin numero, y tan sin compasion, que llegava á correr la sangre por el suelo: Baste deciros, que llevaba en su cuerpo cinco grandes silicios, y como si esto no fuera bastante, ceñia sus espaldas con una Cruz de madera sembrada toda de puntas de hierro, y lo que es mas: el mismo Relicario que llevaba en el pecho, lo estava igualmente, de suerte, que internandose en la carne le impedian muchas veces la respiracion. Baste deciros: pero adonde voy yo, si toda su vida no fue otra cosa que un continuo ayuno, una rigorosa penitencia,

cia,

cia, y una mortificación de las mayores que se han visto.

Esta Criatura sí que podía con verdad repetir las palabras del Apostol: que su gloria, y su deleyte lo tenia puesto en la Cruz de Jesu-Christo, por cuyo amor se havia crucificado con el Mundo: Esta sí que podía con el mismo Apostol decir: *De cetero nemo mihi molestus sit*: Nada me será molesto y gravoso en adelante, porque yo traigo en mi cuerpo las insignias, y señales de mi Señor Jesu-Christo. Si fieles: sí: señales de Jesu-Christo son las llagas, y heridas de que estava lleno el cuerpo de Margarita, efectos de sus penitencias, silicios, y mortificaciones: señales de vivir Jesu-Christo en ella son las mismas virtudes que exerció y practicó: fue pobre, porque lo fue este mismo Señor: fue humilde, porque este exemplo le dexó: fue caritativa, porque por esto, y para esto fue embiado al Mundo: fue virgen y limpia, por parecerse y asemejarse mas á su Redentor: fue obediente y paciente, porque lo fue Jesu-Christo hasta la muerte.

Yo quisiera que el tiempo permitiera poder hablaros de las qualidades de todas, y cada una de las virtudes que practicó nuestra Difunta, para que con vuestros mismos ojos las vierais conformes con las Divinas Escrituras, y Libros Sagrados. Ello es así, porque si la pobreza de espíritu es una de las Bienaventuranzas, á quien está prometido en premio el Reyno de los Cielos: Si los hermosos ojos de Dios miran benignamente al pobre: y

C

si

Ad Galat.
6. 14.

Ibidem. 24.
17.

Matb. 8. 20
Ibidem 11.
29.
Joann. 3.
16.
2. ad *Cor.*
5. 14.
Ad Philip.
2. 8.

Matb. 5. 3.
Psal. 107.
Isaia 66. 2.
Prov. 8. 11.

si los pobres son las delicias y complacencias de este mismo Dios, ¿cómo podrá dexar de ser Margarita bien vista de los ojos de Dios, y todo el gozo y complacencia de este mismo Señor, habiendo sido verdaderamente pobre de espíritu, y habiendo tenido en tan alto grado aquella pobreza, que consiste no tanto en no poseer bienes terrenos, quanto en separarse de todo afecto á ellos? Pobreza que no conoce el Mundo; pobreza de que están muy distantes muchos de aquellos mismos que nada tienen, y nada poseen; pero pobreza de que estuvo bien rica nuestra Difunta. Ella jamás vistió, ni deseó vestir otra saya que una bien pobre: su ropa interior era la mas comun y ordinaria que se halla entre los mismos pobres, y aun ésta reusava fuera de nuevo; porque decia lo que antes dixo el Apostol: Yo estoy contenta con solo traher mis carnes cubiertas: y llegava á tal extremo este deseo de ser y parecer pobre, que á los que le ofrecian dinero para remediar sus necesidades, les respondia: dadlos á otros pobres, que á mí me dán de comer.

2. ad Timoth. 6.

Psal. 131.
15.

Psal. 40. 2.

O insigne muger, digna verdaderamente de ser elogiada! ella no se contentava con ser pobre en la realidad, y en el afecto, sino con dar á los pobres quanto podia y tenia, y hasta su misma comida y alimento; y era el día de su mayor gozo aquel en que bolvia á su casa con alguna ropa ó dinero, que para distribuir á pobres depositavan en sus manos algunas personas caritativas; efecto todo del amor que profesó siempre á esta admirable virtud

tud de la pobreza, y argumento claro de ser una de aquellas Almas bien vistas de los ojos del Señor, y á las que por pobres de espíritu les está ofrecido en premio el Reyno de los Cielos. Ni penseis que este grande afecto á la pobreza, y á los pobres lo satisfacía Margarita con solo socorrer las urgencias de aquellos necesitados, que á las margenes y riberas de este miserable Mundo lloran su hambre y su desnudéz, acordandose de la hartura de los ricos y poderosos: No penseis así: su caridad se entrava hasta en las carceles del Purgatorio. Oíd como hablava de esta grande devocion.

Mucho agrada á Dios (decia) que en este Mundo se haga bien por los pobres necesitados: pero mucho mas se complace en que se socorran las afligidas Almas del Purgatorio: porque al fin (añadia) todo pobre mendigo puede buscar su vida, aunque sea con trabajo; pero las Almas del Purgatorio ni se pueden valer, ni socorrer: y por lo mismo es muy puesto en razon que nosotros les ayudemos. Así lo hacia y practicaba con ayunos, disciplinas, Indulgencias que procurava ganar, y Misas que mandava celebrar. Si yo os quisiera hacer ver el agradecimiento que en diferentes ocasiones le manifestaron estas mismas Almas, me sería preciso consumir mucho tiempo; y aun fatigar demasiadamente vuestra paciencia. Baste deciros: haviendole pedido una Alma, hiciera celebrar una Misa en Altar privilegiado; y executandolo así nuestra Difunta, en la mañana de aquella misma noche

che de la aparición, le hizo Dios el singular favor; que al mismo tiempo que el Sacerdote sumía la Sagrada Hostia, la viera subir al Cielo llena de resplandores, y acompañada de su Angel Custodio, y que viera igualmente que le inclinava la cabeza con suma alegría, dándole gracias por el beneficio recibido.

O gran Dios de Israel, que justo eres Señor; y que rectos son tus juicios! Si los que navegan los mares son los que solamente pueden hablar de sus riesgos y peligros: ¿quanto podrán decir de vuestras finezas, y misericordias los que se crían y educan en vuestra Escuela, y beben la leche de vuestra Doctrina? Estos son, Señor, favores reservados á vuestros escogidos, y justamente negados al mundo, y á quantos siguen su espíritu, alimentándose de las aguas sucias y asquerosas que contienen sus rotas y deshechas cisternas. Quando Vos Dios mío, no fuerais digno de ser amado (como lo sois) por sola vuestra bondad, devieramos todos los hombres amaros, y dexarnos llevar del buen olor; de aquellas dulzuras, digo, que disfrutaban los que os sirven y siguen, como lo hacia aquella Alma dichosa, representada en la Esposa de los Cantares, y como lo decia otra vuestra Esposa Teresa de Jesus, que despues de referir los bienes, las suavidades, y las delicias de los que os sirven dice con la dulzura que acostumbra y le es natural: si no me quereis creer, probadlo vosotros, y vereis qué suave, qué dulce, qué sabroso es el Espíritu del Señor! Lo dice así esta Santa Madre: lo experimentaríamos

Psal. 118.

137.

Ecclesiast.

43. 26.

3. Reg. 10.

8.

Ad Rom. 8.

28.

Jerem. 2.

13.

Cant. 1. 3.

mos nosotros mismos, si probáramos la vida espiritual, y lo experimentó así nuestra buena Margarita.

Toda su vida no fue otra cosa que un mapa, y un espejo de mucha reflexion, en donde se vén y miran dibujadas, y perfectamente delineadas las verdades que yo os acabo de hablar: su afán y desvelo en buscar siempre á su amante dueño con tanta ansia, como el herido Ciervo busca y apetece las fuentes de cristalinas aguas, qué otra cosa significava? La ternura, embeleso, y compostura exterior y interior en los Templos: aquellas continuas aspiraciones, y jaculatorias: aquella familiar conversacion con Dios: aquel encendido deseo de agradarle, y que todos le agradáran, de conocerle, y que todos le conocieran: para decirlo de una vez; aquella abstraccion del mundo y de todas sus cosas, y aquel estar sola, y con su Dios, aun quando parecia estar entre las gentes: qué otra cosa daban y dán á entender, sino que sabia muy bien la suavidad y dulzura del Espíritu de Dios, de quien era su Alma Templo vivo y verdadero, en quien descansava el mismo Señor: y de quien se verificava aquel anuncio de David: La luz verdadera nació para el Justo: y para los rectos de corazon, el gozo, y la alegría.

O si yo supiera daros á entender y conocer la que bañava, y llenava el corazon de Margarita! ¿De dónde, sino de esta alegría interior, y en el Señor nacian aquellas admirables producciones de su espíritu? ¿De dónde

Psal. 41. 2.

S. Aug. lib.

2. toll. cap.

11.

1. Cor. 6.

19.

Psal. 96.

11.

de sino de este principio, y de esta fuente aquellos arroyos de miel, y dulzura que destilaban sus labios, quando enamorada de su Dios le decia: *En esa vuestra amorosa llaga del costado dulce Jesus Esposo mio vivo y viviré: en ella he de morir, y por ella confío ser conducida á la Gloria*: y como si esto no fuera bastante exclamava en otras ocasiones: *Señor, si posible fuera (tanto es el amor que os tengo) de muy buena voluntad estaría sepultada en el Infierno por toda una eternidad, solo porque todas vinieran al conocimiento de vuestra Santa Fé*. Os parece si caben mayores expresiones de amor? Yo pudiera compararlas con otras de los mayores Heroes en santidad y virtud que veneramos en los Altares, como con la de un Agustino quando dixo: Si yo Señor fuera Dios, y Vos fuerais Agustino, dexaría yo de ser Dios, porque Vos lo fuerais: con la de un Ignacio de Loyola quando expresó: que por ayudar á sus proximos, y promover su salud espiritual, escogería antes quedarse en el mundo con riesgo y peligro de perder el Cielo, que morir desde luego para gozar de Dios. Yo pudiera comparar las expresiones de Margarita con las de otros muchos Siervos del Señor, que embriagados de su amor prorrumpieron en otras, que con razon pueden llamarse, y se llaman Frenesies del Amor Divino: Pero el juicio comparativo, sobre estar reservado á este mismo Señor, no conduce á mi intento, para el que basta que yo os haga ver, que llegó á tal extremo el amor, que esta criatura tuvo á su

Dios,

Kemp. L. 3.
cap. 58. 2.

Dios, que su gloria accidental, qual es la que le resultaría de que todas las criaturas viniesen al conocimiento de su Fé, la prefería y anteponia á su eterno bien estar, que trocava por una eternidad desgraciada, porque á su Dios no le faltara esta gloria.

Ya no deveis estrafiar, que no ofendiera gravemente en toda su vida á Dios, y que conservára siempre aquella preciosa joya de la gracia, que tan liberalmente dá Dios á las Almas en el Santo Bautismo, y tan expuesta vive entre los innumerables peligros del siglo: Ya no deveis admitir, que todo su cuidado lo pusiera no solo en no ofenderle leve y venialmente, sino en hacer siempre lo mas perfecto: porque un amor tan superior y tan raras veces visto como el que profesava á su Criador, nunca haria buen maridage y enlaze, aun con las imperfecciones mas leves cometidas con advertencia. La veriais unas veces hablando como el Profeta Rey: *Quando será aquel dia Señor que yo aparezca ante vuestra divina presencia? Hay de mí, porque mi vida y destierro se ván prolongando!* En otras repetia lo que San Pablo: *Deseo con ansia que llegue la hora de separarse mi alma de mi cuerpo, para estar con mi Señor Jesu-Christo*. Este era el language frecuente de esta criatura: estas eran sus continuas palabras: estas las conversaciones que tenia; porque de la abundancia de su corazon hablava su lengua.

¿Por ventura, no es esta bastante prueba, que aun viviendo en carne, vivia como si fuera puro espíritu? Qué su pensar, su hablar,

y

Psal. 41. 3.
Psal. 119.
5.

Ad Philip.
1. 23.

1. Pet. 1. 15
Math. 12.
34.

Ad Rom. 8.
9.

Ad. Philip.
3. 20.Psal. 72.
26.

y su mismo obrar era todo muy parecido al de los Bienaventurados? Sin duda parece así. Y si el Santo Rey David llamava á su Criador Dios de su corazon: parte, porción, y posesión suya, con mucha razon pudiera decir lo mismo nuestra Margarita: Acaso lo empleó en otra cosa que en amarlo? Aquellas continuas ansias, y suspiros en que andava anegada, absorta, y como fuera de sí: aquellos frecuentes éxtasis que padecía, qué otro principio tenían, sino el amor en que se abrasava de su Dios? Si el Demonio se le aparece y le dice, no puede salvarse, porque ni tiene amor de Dios, ni sabe lo que es amarlo: no se turba; antes bien le responde: *Que aunque nada mas sepa que amar ciegamente á su Criador, con esto solo se contenta.* Si en otra ocasión la llena de golpes y bofetadas, y le asegura no puede entrar en el Cielo, porque no ha conseguido ser Monja Capuchina, como deseava, en lo que consistia su salvación: le responde con mucha serenidad: *To estoy muy contenta con no haver logrado ser Angel en la tierra: porque se ha cumplido la voluntad de mi Dios que tú no puedes huir: y es tanto lo que amo, y quiero á este Señor, que si es su voluntad que me condene, arderé de buena gana en las llamas del Infierno, porque se cumpla lo que mi Dios quiere.*

Ved aqui lo que ha labrado y formado en todos tiempos, y lo que labrará y formará hasta el fin de los siglos los Santos y Bienaventurados: porque no hay otro camino que conduzca á la Bienaventuranza, que el de la con-

Math. 7.
21.

conformidad con la santísima voluntad de Dios. Todos los Bienaventurados que ya gozan la hermosura de este Señor, no entraron en el Cielo por otro: y todos los que han de entrar hasta el ultimo día de los tiempos, han de andar los mismos pasos: porque en esto precisamente consiste el ser Santos: Pero ved en esto mismo, quanto tenía caminado nuestra Margarita, cuyo lenguaje ordinario era: *El Infierno, casa propia de los condenados escogería por habitación de mi Alma, si supiera que allí havia de cumplir la voluntad de Dios.* Por esto en medio de sus muchos trabajos, enfermedades, dolores, y accidentes, nadie la vió jamás triste, porque le endulzava todas sus penas la consideracion sola de pasar por las manos de Dios.

1. Joann. 2.
17.

Esta reflexion que hace llevaderas, y ligeras las penalidades todas del siglo, hacia mayor impresion en la Alma de Margarita despues de aquella maravillosa vision con que le premió la gran Reyna del Cielo, la devocion y afecto que le tenía. Era esta Señora el objeto de sus delicias, el embeleso de su Alma, el recreo de sus potencias, su Madre y su Protectora, á quien tuvo siempre, y desde su niñez por norte y exemplar de toda virtud que procurava imitar: Y era todo esto en tanto extremo, que no se hablava vez alguna de esta Madre de piedades en su presencia, que no le saliera luego al rostro la singular alegría que sentía su corazon: Si le rezaba la Ave Maria, al repetir aquellas dulces palabras: *Dios te salve Maria, llena eres de gracia: y aque-*

Lucas 1. 28.

Ibidem 42. aquellas otras: *Y Bendito es el fruto de tu Vientre*: quedava las mas veces como extatica, absorta, y anegada en mares de dulzura, de suerte que no podia proseguir. Tanto era el gozo que sentia su Alma quando su lengua nombrava á la que es Madre de misericordia: y no olvidando esta Señora, que lo es en la realidad, se le apareció en varias ocasiones, alentandola, y confortandola para que continuara tan divina Oración. Mas como si estos favores no fueran bastantes le manifestó en una de ellas un niño muy hermoso, que con una pequeña cruz en sus manos habló á Margarita de esta manera: *Si has de ser mi Esposa, toda tu vida ha de ser una cruz.*

Veis aqui porque yo os decia: que si la consideracion sola de pasar por las manos de Dios las aflicciones de esta vida, las hace llevaderas y ligeras: devia hacer mayor impresion en la Alma de Margarita, esta misma consideracion: como que el mismo Señor desde este caso, y desde este punto le suavizó, y le endulzó todos los trabajos de su vida. *Se-rás mi Esposa*, le dice, *si toda tu vida es una cruz*. Ni cabe mayor clemencia en nuestro Dios: ni fortuna mas deshecha en una criatura, que llegar, y poder llegar á ser Esposa del mismo Jesu-Christo; y esto por un camino no conocido, ni descubierto en el mundo, hasta que este mismo Señor lo anduvo y allanó, haciendo ver que en su Cruz se halla solamente la verdadera sabiduría. O espíritus embelesados, enamorados, y aun engañados del mundo, que errados caminais! Vosotros bus-

1. Cor. 1.
30.

cais

cais entre sus placeres el gusto, en sus entretenimientos la quietud de animo, y en sus diversiones, y aparentes delicias la verdadera alegría: y os engañais ciertamente; porque el gusto, la verdadera alegría, y aun la salud; la vida, la proteccion y defensa de los enemigos visibles é invisibles, la suavidad, la dulzura, la quietud, y gozo del espíritu, la esperanza de la vida eterna, la suma de toda virtud, y la perfeccion de toda santidad, ni se deve buscar, ni se puede hallar en otra parte, que en la Cruz de Jesu-Christo. Tomad pues la Cruz, y seguid á Jesus (os diré con aquel Santo) si quereis alcanzar la eterna felicidad.

Yo no pretendo que vosotros juzgueis esta causa: porque acostumbrados á vivir segun el Mundo y segun la carne, no podreis dar razon, ni aun percibir ó entender lo que es propio y pertenece al espíritu: Vosotros continuando la vida que haveis empezado, que lo es toda segun las leyes, y segun las maximas de la carne, precisamente haveis de morir, y morir eternamente; por lo menos, yo no quiero ponerlos á vosotros, ni llamarlos por jueces de la verdad que acabo de pronunciar: Yo solo llamo por jueces de ella á los que viven segun el espíritu, y á los que saben por experiencia, lo que es tratar y conversar con Dios. Preguntad á estos, y vereis como uniformemente responden con San Pablo, que solo en Jesu-Christo hallaron el bien y la salud, y solo por Jesu-Christo consiguieron la mas gloriosa libertad.

Tomad pues la Cruz os repetiré como la

D 2

to-

Psal. 75.
6.
Ecclesiast.
2. 11.

Luce 14.
27.

Kemp. Luc. 2.
cap. 12.

1. ad Cor.
2. 14.

Ad Rom. 8.
13.

Ad Galat.
4. 31.

tomó Jesu-Christo, cargadla sobre vuestros hombros como la cargó sobre los suyos nuestra Difunta, cuya vida no fue otra cosa, que una continuada cruz, y un cruel martyrio: pero una cruz, que por el amor de Jesu-Christo se le hizo muy ligera, y un martyrio, que por el mismo amor le fue muy llevadero. En los cincuenta años menos trece días que vivió, no hallareis otra cosa que enfermedades, accidentes, pobreza, desnudez, abstinencia, dolores, mortificación, silicio, disciplina, desconsuelos espirituales, y sequedades de espíritu; pero todo esto sufrido con un gozo incomparable, y con una alegría de corazón raras veces vista, por ventura no es esta vida, vida de Jesu-Christo? No es toda ella una prueba muy convincente, y un señal muy claro de ser conforme, y estar arreglada á las Leyes del Evangelio, y de haver sido nuestra Margarita guiada en ella por el espíritu del Señor? Así lo haveis de confesar, ó no haveis de tener el menor conocimiento de los caminos que conducen á la verdadera felicidad. Leed las Escrituras y Libros Sagrados, y vereis estos caminos sembrados de espinas y abrojos, de aflicciones y trabajos, y que no por otros ha conducido y guiado Dios á sus escogidos: por estos guió y llevó á aquellos antiguos Patriarcas Abrahan, Isaac, Jacob, y otros que puso en el Mundo para edificación de los Pueblos: Por estos ha conducido á los que les sucedieron: por estos mismos llevó á su mismo Hijo: por estos han entrado en el Cielo quantos Bienaventurados hay en él, y por

*Ad Rom. 8.
18. 19.
2. ad Cor.
4. 10.*

*Job 7. 1.
Job. 12. 11.*

*1. Ad Timot.
3. 12.
Lucas 24.
26.
Mat. 14. 21.*

por estos quiso llevar y conducir á la Difunta, de quien yo os estoy haciendo el elogio, para que con este poderoso fundamento, pueda darse su virtud por solida y verdadera.

Dudais de esta verdad? Bolved los ojos, á lo que ya haveis oído, y ponedlos nuevamente en su última enfermedad, que duró muy cerca de dos años, y en la que con mayor viveza se dexó ver esta misma solidéz: Allí vereis un exemplar el mas perfecto de la paciencia mas acrisolada: allí un Job, que en medio de un muladar está respirando gozo, y rebosando alegría: allí una Muger que sin embargo de la delicadeza de su sexo por el amor de Jesu-Christo, parece se hizo insensible á los dolores mas desmedidos, y á las penas mas incomparables: allí finalmente admirareis un retrato de todo dolor y desconsuelo, al mismo tiempo que un espejo muy reflexivo, en donde se vén y miran copiadas, y perfectamente dibujadas todas las virtudes.

Quereis admirar su paciencia? Miradla toda llagada de pies á cabeza: de los grandes y continuos dolores que padeció, le resultaron quatro ulceras en el brazo izquierdo, dos en el derecho, varias llagas en los pies, y otras partes de su cuerpo, y hasta en los mismos dedos de las manos, que producian granos, calenturas muy agudas, y vehemísimos dolores de cabeza; de suerte que con verdad podia decir: *En la Casa de aquel Señor que tanto me amó, y por su amor estoy llagada, y no se encuentra en todo mi cuerpo, y desde las plantas de mis pies hasta la corona de*

Job 2. 10.

Zach. 13. 6.

Isa. 53. 6. de mi cabeza parte alguna sana: miradlo bien, y vereis como en medio de tan larga y penosa enfermedad; entre tantas congojas y accidentes, jamás se le oye arrojar el mas leve suspiro, ni quejarse de los asistentes, ni de las medicinas: quando mas con una mansedumbre raras veces vista, decía á los que la curavan: *Mirad que no lo hacéis bien.* Es acaso esta poca prueba de paciencia? Leed las vidas de los Santos, y aun los martirios de los Martyres, y no hallareis que hicieran mas. Como corderillos eran llevados delante de los Tiranos, y como ovejas conducidos al degolladero y en medio de los mayores suplicios, si hablaban alguna palabra, era para alabar y engrandecer el santo nombre de Dios.

Job. 1. 21. Esto han hecho los mayores Santos que en la Iglesia veneramos; y esto mismo practicó Margarita toda su vida, señaladamente en su última enfermedad, en la que parece quiso Dios purificar su virtud, como en el fuego se purifica el oro, y que se cumpliera el vaticinio, de que la virtud en la enfermedad se perfecciona.

Sap. 3. 6.

2. ad Cor. 12. 9.

Prov. 13. 21.

Quereis ver su resignacion y conformidad con la divina voluntad? Poned vuestros ojos en su rostro, y vereis que alegre y que placentero, sin poder disimular el gozo que siente su corazon, porque se cumple la voluntad de su Dios. Esta es la razon porque teniendo tanto animo para sufrir, solo le faltava para lamentarse de las penas y dolores compañeros de su enfermedad: sin duda porque tenia presente que todo muda de naturaleza, y aun de

de nombre pasando por las manos de Dios: y que no sucede cosa alguna por orden de este Señor, que no sea para bien de la criatura. Lo miraba todo baxo el orden de la providencia: y por esta recibía como favor del Cielo, aquello mismo que los que no tienen su espíritu juzgan ser afliccion y desconsuelo. *Hágase así Dios mio, porque Vos así lo quereis:* Palabras que no se caian de la boca en su penosa y larga enfermedad, ó bien por asemejarse mas á Jesu-Christo, que fue quien primero las pronunció, ó bien por tener este nuevo merito.

Quereis pasmaros de su pureza y especial afecto á la virtud de la castidad? Mirad la postura y compostura que observa en la cama, recatándose quando la curan aun de su misma hermana; como si fuera de diferente sexo: Pero qué mucho si su honestidad fue siempre singular! quien jamás miró advertidamente el rostro de persona alguna, como si huviera hecho pacto con sus ojos: á quien nunca vieron los de su familia (aun en los calores mas rigurosos y excesivos) aliviada de ropa: la que huía de sentarse en lugar y sitio donde havia estado sentado algun hombre, y la que vivía tan enamorada de esta virtud, que solia prorrum-pir y exclamar: *Como es posible Dios mio, Amado mio, Esposo mio, que los hombres, y miérges pierdan una joya tan preciosa, como es la virginidad y pureza!* La que así pensava, y quien así hablava y obrava, cómo havia de pensar y obrar de otra suerte en su última enfermedad, y estando cercana á la muerte?

De-

Psal. 104. 16.

1. ad The- sal. 5. 18.

Matth. 11. 26.

1. Cor. 9. 25.

Job. 31. 1.

Prov. 14. 16.

Ecclesiast. 1. 13.

S. Bern.
Serm. 1.
Nativitate.

S. Greg. imp.
Psalm. 3.

Deseais informaros de su profunda humildad? Olvidad por ahora los pasages todos de su vida, en los que siempre manifestó ser esta virtud la que le robava el corazon: como quien sabia muy bien que ella es el fundamento de todas las demás, y sin la qual no puede tener subsistencia alguna el espiritual edificio; y como quien tampoco ignorava, que el juntar virtudes sin humildad, es llevar el polvo contra el viento: olvidad por ahora aquel conocimiento propio en que siempre vivió de ser la criatura mas inutil, y de que no servia en este Mundo de otra cosa que de dar que hacer á todos: por cuya razon á todos apreciava, y á sí sola se despreciava, y por la misma pedia perdon á sus Confesores, á la familia, y á todos aquellos que por necesidad ó caridad tratava de las faltas que suponía cometer: olvidad por ahora su trato humilde, su vestido humilde, y hasta los exercicios y officios mas humildes, en que siempre se exercitó, impidiendo en su casa que otro los hiciera: porque decia le pertenecian y tocava por derecho: olvidad todo esto, y acordaos solamente de su ultima enfermedad.

Ya havia recibido la Sagrada Uncion: ya estava al parecer sin aliento de vida, esperando en la opinion de los que la asistian aquel instante, y aquel momento terrible solamente para los pecadores, quando de improviso quedó Margarita como muerta: pero ó prodigios del poder de un Dios! Quando todos havian consentido que Margarita era muerta, se la hallaron llena de vigor y fuerza como si nada

tu-

tuviera: tan placentera y risueña, que no podía disimular la alegría de su corazon. Aquí fue donde admirados todos ansiavan saber la causa de una novedad tan impensada y tan extraña, ignorando sin duda la pena con que nuevamente iban á crucificar su Alma y su corazon. Ello es así: que por el precepto de obediencia que le puso su Director, se vió en la precision de manifestar, lo que siempre huviera tenido oculto por su conocida humildad: *To he visto dice: llena de encogimiento, confusion, y rubor, yo he visto mi espíritu glorificado: el adórbale Trono de la Santísima Trinidad: á la Reyna de Cielos y tierra: á innumerables Angeles y Serafines: y otras muchas cosas que mi entendimiento no puede explicar, ni mi lengua declarar.*

No veis qué declaracion mas llena de Mysterios? Semejante modo de hablar, no es regular ni usado, sino de un Pablo, que en ocasion semejante llegó á decir, que lo que havia visto en el Cielo, ni lo podia explicar, ni le era permitido declararlo. Todo es así, y todo se vió repetido en Margarita, en quien, y de quien se puede con verdad decir, que aquel gran Señor de Cielo y tierra le reveló, y manifestó por humilde, lo que escondió y ocultó á otros por altivos y sobervios. En suma, quereis ver hasta donde llegó la religion de Margarita, su fé y su esperanza? Haced recuerdo, que no contenta con recibir á su Magestad Sacramentalmente todos los Domingos y solemnidades mas principales de Christo, y de Maria Santísima que ocurrieron en

E

su

2. ad Cor.
12. 4.

Matth. 13.
25.

su prolongada enfermedad: lo recibia espiritualmente todos los dias, todas las horas, y aun todos los instantes: pero cómo? con actos de vivisima fé, firmisima esperanza, y encendida caridad. De todas estas virtudes fue hija, y produccion aquella cancion que despues de aquel otro rapto en que oyó la Musica del Cielo, empezó á entonar poco antes de morir con tanto espíritu y aliento, como si estuviera perfectamente buena: *O Dios del Amor que tanto me amais, pues me dais sustento en el Sacramento, sin yo merecerlo!*

*Psal. 16.
15.*

Bendita sea Dios mio tu Misericordia: alaben y bendigan tus indecibles piedades los Cielos y la tierra, y quanto criaste, porque hazes gloriosa ostencion de todas en la preciosa muerte de tus justos, y tus amigos: ¿qué novedad deve causar mi Dios, que tus escogidos sientan se les alargue la vida, si esperan hartarse de tu Gloria? Asi lo manifiestan todos, y asi lo manifestó esta tu criatura todo el tiempo de su vida, y señaladamente quando miró de cerca la muerte: Por esto sentia quando en su enfermedad le decian que se mejorava: y por lo mismo se alegrava extremadamente quando advertia, que alguna parte de su cuerpo perdía el sentido y el movimiento, y no pudiendo disimular el gozo que sentia su corazon en qualquiera de estas ocasiones, llamava desde la cama á la familia y sus conocidos, y como quien les dava una noticia muy alegre, les decia: *Ta tengo este brazo yerto, ya no tiene movimiento, ya está muerto,* manifestando asi en su rostro una alegría ex-

traor-

traordinaria; porque se le acercava la hora de partir de este Mundo, que fue siempre y toda su vida el objeto de sus ansias, y el blanco de sus deseos.

Asi mueren los justos, fieles míos: La muerte que para los pecadores es tan terrible; para los amigos de Dios es el objeto mas delectable. La muerte que tanto temen los hombres del siglo, les para los justos un juego y entretenimiento: asi lo ha sido para los que ya gozan el hermoso rostro de nuestro Dios: y asi lo fue para nuestra buena Margarita. Nada mas deseava que morir: la vida de cincuenta años, que para otros es un solo instante; para ella fue como eterna por lo mucho que deseava llegara aquel ultimo momento, que havia de ser el primero de su felicidad. *O Mundo! ó hombres del siglo! vosotros que juzgais siempre corta la vida humana: vosotros que en la edad mas abanzada y anciana imaginais que desde el vientre de vuestras madres os pasan al Feretro, lamentandoos siempre, y tal vez con lagrimas de la brevedad de la vida: vosotros que pensais asi, aprended de vuestra Paisana á juzgarla larga, y aun eterna. Ella pensava de esta suerte, porque su corazon lo tenia puesto en el Cielo: ella juzgava de este modo, porque conocia bien las miserias de esta vida presente, y las felicidades y dichas de la eterna; por lo mismo los dias, las horas, y aun los momentos le parecian siglos, y si vosotros llegarais á poner en la balanza del conocimiento, y de la razon la suma y eterna felicidad que os es-*

*Psal. 33.
22.*

*Psal. 115.
15.*

Jeb. 10. 19.

*2. ad Cor.
4. 18.
Ibidem. 17.*

pera : si llegarais á pensar seriamente en aquellos días antiguos , y años eternos de que hablava el Profeta Rey , vosotros pensarais del mismo modo que pensava vuestra Paisana : á vosotros os parecería larga la vida , y con ansia deseais entrar en la eterna , como ella lo deseava , y ansiava , porque tenia á la vista aquel incomparable y sempiterno gozo , que al mismo Jesu-Christo le hizo llevadera y ligera su misma Cruz. *Isa. 53. 11.* Llegó en fin para Margarita la hora tan deseada , y aquel instante tan apetecido , y entré arrebatada , extasis , jaculatorias , repetición de Años de Fé , Esperanza , y Caridad entre una y dos de la tarde del día veinte y uno de Febrero del año mil setecientos setenta y cinco , después de haver convocado toda la familia , y preguntado con mucha serenidad y alegría , si estaban , y se hallaban presentes todos los de la casa , sin extremos , sin movimientos , con un rostro apacible entregó su espíritu en manos de aquel Señor que lo crió y lo redimió , en quien y con quien eternamente descansará , como su vida y su muerte piadosamente nos lo hacen creer. Para esto vivió Margarita , para asegurar mejor vida : El negocio que trató en los quarenta y nueve años , once meses , y diez y siete días que vivió , fue el de su eterna felicidad : á este único é importante fin dirigió sus pasos , y ordenó todas sus acciones y movimientos , dichosa ella , y millares de veces feliz , que acertó á vivir y morir. Si Paisanos míos :

Esta es la vida , y esta es la muerte preciosa-

ciosa de aquella Muger justa que nació entre nosotros , y se crió entre nosotros : Estas son algunas de las virtudes que practicó , y esta es la venerable memoria que nos dexó : memoria que no perecerá : memoria que pasará de siglo en siglo , y de generacion en generacion ; porque en ella como en todo justo deve cumplirse el vaticinio del Eclesiástico que yo os propuse por Tema : y memoria que hasta su mismo sepulcro conservará como depósito , y relicario donde hasta este día se mantiene su cuerpo incorrupto , y gozando gages de Santo , segun la expresion del mismo Dios en los hechos Apostolicos , de que no alcanzaria al justo la corrupcion. *Isa. 11. 10.* *Act. 2. 27.*

Yo os decia en el principio , que ni queria , ni podia prevenir los juicios infalibles de la Iglesia Catolica y Apostolica , cuyo hijo soy , y á quien yo con todo mi corazon venero : lo mismo os repito ahora : Pero sin separarme de este modo de pensar estoy en la precision de repetiros , que por lo que nosotros hemos visto por nuestros ojos , y tocado con nuestras mismas manos : por lo que nosotros podemos pensar y juzgar , como hombres expuestos á equivocarnos y engañarnos , fue virtud solida y verdadera , admirable , y extraordinaria , alegre y placentera la de nuestra Paisana Margarita Albertos y Mora , y su vida conforme con las Leyes del Evangelio y Christianismo , y hasta su muerte preciosa en los ojos del Señor. Vosotros teneis bastantes principios para inferirlo asi : quereis mas fieles míos ? Nada mas se necesita para ser Santos y Justos en la pre-

presencia de Dios que vivir, y morir bien. Una solida virtud es lo que unica, y precisamente hace amigos de Dios; no otras gracias exteriores, que Dios como dueño distribuye segun, quando, y como quiere. Hallareis Santos, y grandes Santos que no hicieron prodigios, ni milagros: porque no consiste en esta gracia la verdadera santidad. Si nuestra Margarita los hizo, ó no, no es cosa que yo devo decidir; ni asunto que me pertenece declararlo y definirlo: pero quando no lo sean las admirables curaciones, y otras grandes obras que se le atribuyen, nada desmerecerá por esto su virtud, porque ella vivió para asegurar mejor vida: vivió para negociar una eterna felicidad: vivió en ella el mismo Jesu-Christo; y vivió para dexarnos exemplos que imitar, y justos cargos que temer.

Math. 7.
23.

2. Macab.
6. 11.

PARTE SEGUNDA.

Esta es aquella virtud, cuyo buen olor y exemplo (os decia yo) deve servirnos para santificarnos cada uno dentro de nuestro estado. Sí amados Paisanos míos: esta es la santidad, y esta es la perfeccion que Dios busca en nosotros y quiere de nosotros: en esto precisamente ha de consistir nuestra virtud: en el cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado, en ser perfectamente lo que devemos ser, y en serlo segun Dios: por razon de que cada uno dentro de su propio estado deve santificarse, y esto con tal

1. ad Cor.
7. 10.

tal

tal precision, que buscar la perfeccion en otra parte, es engaño, es ilusión. O y quantos son los engañados en el Mundo! Parece al Religioso, que si fuera Secular, sería Santo: imagina el Secular, que si viviera en el estado del Sacerdocio sería perfecto, y de esta suerte unos y otros viven engañados, porque olvidan santificarse, y perfeccionarse en el estado en que se hallan y en el que Dios los puso; á cuya santidad y perfeccion se deve aspirar solamente, asegurando con las buenas obras la certeza de la vocacion y eleccion. Esta es la santidad (buelvo á repetiros) que quiere Dios en nosotros y de nosotros; porque para ser santos, no es menester hacer cosas grandes y extraordinarias, no es necesario ser Profetas, y obradores de milagros: muchos lo fueron en la obscuridad de una vida comun, oculta, y escondida á los ojos de los hombres, y sin que el Mundo entendiera, ó supiera que lo eran.

2. Pet. 2.
10.

Ad Coloss.
3. 3.

Si os causa alguna novedad este modo de pensar, entrad con los ojos de la fé, y de la consideracion en aquella Celestial Jerusalén, y hallareis á innumerables bienaventurados que la habitan, gozan de sus delicias, y son sus naturales, que no vivieron en los desiertos, ni estuvieron metidos en un saco: si son eternamente dichosos, es porque cumplieron con sus respectivas obligaciones: porque dieron á cada uno lo que le era devido: la honra á quien se le devia la honra, y el tributo á quien se le devia el tributo, porque obedecieron á sus

Ad Rom.
13. 7.

su-

superiores, porque trataron bien á sus iguales, é inferiores, porque socorrieron á los que devian socorrer, y porque cuidaron de los que devian cuidar, y tenían á su cargo. Queréis saber porque fueron Santos, y son Bienaventurados? Porque supieron unir y concordar su estado con su religion: y porque su religion fue la regla, el blanco, y el objeto de todas sus operaciones.

Nada mas quiere Dios de nosotros: y ninguna otra cosa pretendo yo con ponerlos á la vista el exemplo de esta nuestra Paisana. Ella supo cumplir con las obligaciones de su estado, y unirlo y concordarlo con su religion: ella supo darla obediencia á sus superiores, la honra á todos, el socorro á los necesitados en quanto alcanzavan y permitian sus fuerzas, y el buen trato á sus iguales é inferiores: ella en medio de una vida obscura y escondida, acertó á dar gloria á Dios, á bendecir y engrandecer su Santo Nombre: ella viviendo entre sus Parientes, y haciendo y cumpliendo las obligaciones de su casa, supo ser humilde, mortificar sus pasiones, tratar familiarmente con Dios, tener continua oracion, ayudar, llevar silicios, y hacer rigurosa penitencia: y veis aquí porque nos persuadimos goza la presencia y hermosura de Dios, y porque ha llegado á ser nuestra edificacion y nuestro exemplo. Qué excusa podemos tener ya á su vista? ¿Qué pretexto podemos alegar para no vivir edificando nuestros proximos como esta nuestra Paisana vivió?

? Por

Juc. 4. 12.

Joann. 15.
22.

¿ Por ventura podremos escusarnos de imitarla porque vivimos en medio del Mundo? Tambien vivió en medio de esta Babilonia Margarita. Porque somos juvenes, y tenemos pocos años? Desde muy niña empezó á complacer, servir, y agradar á Dios esta criatura. Porque nos lo embarazan los cuidados de la casa y familia? Cumpliendo con todos exercitó las virtudes esta Difunta. Porque nos rodean las ocasiones y peligros? Los mayores y mas grandes venció con espíritu y esfuerzo Margarita. Porque los escandalos y malos exemplos nos arrastran? No hubo uno solo que arrastrara á nuestra Paisana. Porque nuestra naturaleza es debil y flaca? No tenia otra la Difunta. Porque tenemos pasiones? Mas fuertes y mas vivas las tuvo esta criatura. Porque carecemos de bienes temporales? Tambien careció de ellos la Difunta. Porque padecemos accidentes y enfermedades? Toda su vida las padeció, y mucho mayores sin comparacion que nosotros; y nada le embarazó, ni estorvó hacer una vida exemplar. Qué es pues lo que á nosotros aparta de este camino? Qué hay en él que nos asuste? Nada Paisanos míos: porque todas las dudas las resolvió Margarita, todas las dificultades las hallanó con su vida.

Pensad ahora vosotros como quisiereis, que á pesar de los muchos vicios del desgraciado siglo en que vivimos: á pesar de la relajacion de costumbres que en él reyna: á pesar de la desemboltura y espíritu de libertina-

F

ge,

ge, á quien los mas de los hombres doblan la rodilla: á pesar de la persecucion que padece la religion baxo de ciertos figurados pretextos, con que se pretenden cohonestar los abusos mas perjudiciales, y mas opuestos al espíritu del Evangelio: á pesar de todo esto, y de quantos estorvos y dificultades oponemos nosotros á la virtud sólida, y á la verdadera santidad: siempre será el exemplo de esta nuestra Paisana una evidente prueba, y un argumento convincente de que el yugo de Jesu-Christo es suave, es dulce, y deleytable: de que sus santísimas leyes nada tienen de duras, ni de impracticables: de que no son imposibles, y de que su observancia no requiere, ni pide huir á la soledad de los desiertos, dexar el Mundo, y abandonar los bienes temporales.

Veis aqui sobre los buenos exemplos que nos dexó que imitar: los justos cargos que igualmente nos dexó que temer Margarita. No será menester que en el Juicio de Dios se levanten los Ninivitas, ni la Reyna del Austro para arguirnos, reprehendernos, convencer-nos y condenarnos: El exemplo que esta muger ha dado toda su vida, las virtudes que practicó, la modestia que observó, y la penitencia que hizo (no obstante de no haver perdido la gracia bautismal) serán bastantes para confundir nuestra floxedad y tibieza, nuestro descuido, y el olvido en que vivimos de las obligaciones propias de Christianos, dados á la vanidad, entregados al luxo, y vi-

Math. 12.
41. & 42.

Ad Galat.
3. 1.

viendo como si no huvieramos de morir, y como si esto del Infierno fuera alguna ficcion, ó fabula. Paisanos mios en qué pensamos? Qué nos detiene? Hasta quando ha de durar nuestra pereza? Vosotros que haveis venido movidos tal vez de la novedad, no salgais de este santo Templo sin dar lugar á que obren en vosotros estas poderosas reflexiones: Ellas son de tanta fuerza, que acabaron con todas las dificultades y reparos, que oponía á su conversion aquel gran Padre y Doctor de la Iglesia el Señor San Agustin: Acaben tambien con las nuestras: y si en aquella misteriosa vision, en que se le representaron innumerables Virgines, que havian conseguido la victoria que al Santo le parecia imposible, le hizo tanta fuerza la reflexion; *tu non poteris quod isti, & iste?* Pues no has de poder tú lo que estos, y estas hicieron y pudieron? ¿Por qué no ha de obrar en nosotros el mismo efecto la misma reflexion, puesto que aun que no atendamos á otros exemplos, podemos decir á vista de los de nuestra Paisana, lo mismo que San Agustin decia? Sí fieles mios: cada uno de nosotros deve adelantarse, y esforzarse en el camino de la perfeccion, preguntandose á sí mismo: *tu non poteris, quod ista?* Pues qué no he de poder yo hacer lo que esta Muger hizo? No he de poder yo mantenerme en paz con mi Dios, como esta se mantuvo? Pues qué no he de poder yo pisar la vanidad, y despreciar al mundo, como esta Muger la pisó y lo despreció? Será po-

S. Bruno.
Psal. 4. 3.

Confer. Lib.
8. cap. 11.

eible, que yo no he de poder mortificar mis pasiones, y tenerlas á raya como esta las mortificó y las tuvo? Qué no he de poder ser yo humilde, paciente, obediente, casto, caritativo, y penitente como lo fue esta criatura? Si Christianos míos todo lo podemos, si queremos, porque para todo tenemos pronta la gracia de Dios. Pero ved en esto mismo la precisión en que yo me hallo de haver de repetir aquellas grandes palabras que lleno de dolor, lagrimas, y sentimientos pronunció el mismo Padre San Agustín, despues que oyó hablar á Pociano de las virtudes, de la santidad, y de la austeridad de vida de San Antonio Abad, sus hijos, é imitadores. Levantase los ignorantes, y los que nada saben al estilo del Mundo, y nos quitan el Cielo de las manos: y nosotros (decia el Santo á su Compañero Alipio) con nuestras letras y doctrinas vivimos olvidados de lo que tanto nos importa, y expuestos á caer en los Abismos.

Reflexionad vosotros la fuerza admirable de esta sentencia, rebolvedla en vuestra memoria, y haciendo la aplicacion que corresponde, sacad de ella el fruto y provecho que ofrece, rezeland y temiendo siempre, no sea en vosotros realidad, lo que en San Agustín quedó en solo temor. Yo bien considero que en el camino de la virtud se hallan muchas espinas, muchas cruces, muchas dificultades y estorvos: yo bien conozco que todo este camino es muy angosto, y muy estrecho: pero

*Matb. 7. 14.
Jacob. 1. 9.*

*Confes. Lib.
8. cap. 8.*

*Confes. Lib.
8. cap. 5.*

ayuda de Dios, que hace las cruces ligeras y llevaderas, y suaviza el camino, deteniendonos para no caer, y levantandonos aun despues de haver caído; tenemos por otra parte el buen exemplo de nuestros hermanos que nos alientan y nos esfuerzan. Sea pues así: tenga la voz de Dios acostumbrada, á quebrantar los Cedros del Libano, virtud, eficacia, y fuerza para nosotros, como la tuvo para S. Agustín, como la tuvo para nuestra Paisana, y como la tuvo y tiene para otros innumerables. Todos vencieron, y vencen las dificultades y los estorvos del camino: todos pisaron y pisan sus espinas, y todos fueron y ván alegres y contentos en medio de caminar cargado cada uno con su cruz. Pues por qué nosotros, no hemos de vencer? Por qué no hemos de pisarlo todo? Y por qué no hemos de caminar llenos de alegría? Caminemos pues hermanos míos por los pasos y caminos que anduvo y caminó nuestra Paisana. Con esta mira, y con este fin os he hablado yo de sus virtudes, de sus austeridades, y penitencias; guardad en vuestros corazones mis palabras: aprovechaos de mi doctrina, que no es tanto mia, como lo es de los Padres de la Iglesia, como lo es del Evangelio, y del mismo Jesu-Christo. Aprovechaos, hasta que llegue aquel día feliz, y aquella hora dichosa, en que veamos cara á cara, y como es en sí al Dios de Israel, al Señor de los Exercitos; y al Padre de las misericordias en la hermosa Ciudad de Sion, en la triunfante Jerusalén, en el Reyno que

*Matb. 17.
28.
Psal. 144.
14.*

Psal. 125.

Psal. 30. 20

*Ad Heb. 4.
11.*

*1. ad Tim.
4. 13.*

Joann. 7. 16

*1. ad Cor.
13. 12.
1. Joann. 3.
1.*

*Luc. 1.33.**Psal. 144.**13.*

que há de durar siempre sin fin , y mientras Dios fuere Dios , y en el Palacio de su Gloria , en donde vivamos (como piadosamente creemos vive nuestra Paisana) por eternidad de eternidades , y por los siglos de los siglos. Amen.

FIN.

